

# EL ENEMIGO ESTA DENTRO

## PASTORAL DEL ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CUBA

**Deber pastoral.**—Fieles a nuestro sagrado deber pastoral de mirar por el cuidado, la alimentación y la defensa de la grey que se nos ha confiado por el Jefe Supremo de la Cristiandad, el Vicario de Cristo, nos sentimos obligados a dirigirnos hoy a nuestros amados diocesanos para recordarles, o para darles a conocer si necesario fuere, la línea de conducta que deben seguir en estos momentos, que no dejan de encerrar algo de confusión, y serias preocupaciones para muchos, los cuales están ciertamente esperando una orientación de parte nuestra.

Al hacerlo así, estamos seguros de prestar un buen servicio a la Iglesia y a la Patria, nuestros dos grandes amores, objeto constante de nuestros desvelos y de nuestras ansias.

**El enemigo está dentro.**—Empezamos diciendo que los campos están ya deslindados entre la Iglesia y sus enemigos. No son ya simples rumores ni aventuradas afirmaciones, más o menos interesadas o amañadas. No puede decirse que el enemigo está a las puertas, porque en realidad está dentro, hablando fuerte, como quien está situado en propio predio.

No en vano algunos más avisados, de percepción más fina, andaban hace ya algún tiempo alarmados y cautelosos, disponiéndose a luchar con los que tratan de imponer, sin más ni más, el pesado yugo de la nueva esclavitud, porque el genuino cristiano, a fuer de tal, no sabe ni siquiera vivir sin libertad. No hay que olvidar que a los nuestros de todos los tiempos y de los lugares, desde Roma a Budapest, les ha parecido siempre mejor perderlo todo y hasta derramar su sangre, que renunciar a la librea de la libertad, propia de los hijos de Dios.

**El comunismo alerta.**—Es por demás sabido que hoy el gran enemigo del cristianismo lo es el comunismo, siempre vigilante, siempre alerta, pronto siempre a caer sobre la presa, yendo directamente por encima de todo a lo suyo, el comunismo que, erguido o en cuclillas, es fácil descubrirlo en todas partes y en todas partes está, aunque no falten aún entre los nuestros, algunos incautos, inocentes o extremadamente prudentes que se aferran a negarlo y aun llevan a mal que no todos piensen como ellos.

**Doctrina de la Iglesia.**—Esta, que es obligatoria para todos los católicos, es en este punto clara y terminante, y se encierra en pocas palabras, aunque a ella se han dedicado extensos documentos pontificios. "El comunismo, dice el Papa Pío XI en la encíclica *Divini Redemptoris*, es

intrínsecamente perverso". Aduciremos tan sólo algunas de las razones de esta rotunda y tajante afirmación, consignadas en el mismo documento.

**Materialismo dialéctico.**—La primera y principal es que el comunismo se funda sobre el materialismo dialéctico de Marx, aunque oculto bajo apariencias a veces seductoras. Ahora bien, la doctrina del materialismo enseña que no existe más que una sola realidad, la materia con sus fuerzas ciegas; por lo tanto, todo el mundo es materia que evoluciona, y la misma sociedad no es más que una apariencia y una forma de la materia.

**Comunismo ateo.**—La segunda, que es conclusión necesaria de la primera, si la materia lo es todo, no hay lugar para Dios, no existe diferencia entre materia ni espíritu, ni entre cuerpo y alma, ni sobrevive el alma a la muerte, ni por consiguiente puede haber esperanza alguna de la vida futura. Esto supuesto, se explica que el comunismo se proclame ateo.

De lo dicho se sigue, que el comunismo, lo mismo que el materialismo, es la negación de todos los valores humanos, los cuales en este sistema carecen de la base espiritual que eleva al hombre y lo coloca por encima de lo puramente orgánico.

En el comunismo, el hombre, reducido a un ser totalmente material, carece de libertad y de freno moral contra el asalto de las pasiones más bajas, que no se aquietan por ninguna consideración simplemente humana.

Creemos baste lo dicho para comprender con cuánta razón ha sido el comunismo condenado como intrínsecamente perverso, sin necesidad de decir que niega la existencia del vínculo matrimonial y su indisolubilidad, niega el derecho de propiedad y tantas otras cosas hasta tratar de subvertir todo el orden social desde sus fundamentos, con la pretensión de formar una nueva humanidad sin Dios y sin su santa ley, sumergida en un mar de odios y rencores.

**¿Cuál debe ser la actitud de los católicos?**—Nuestra actitud, fidelidad al Papa. Por tanto, fieles a sus enseñanzas siempre:

Con el comunismo nada, absolutamente nada. Ante las repetidas condenaciones, procedentes de la autoridad suma del Catolicismo, nos vemos en la imperiosa necesidad de recomendar y a aun de conminar a nuestros diocesanos (y si cabe a todos los cubanos) no quieran en manera alguna cooperar con el comunismo, o ir del brazo con el mismo; más aún, deben tratar de alejarse de este implacable y prepotente enemigo del cristianismo cuanto puedan, y no dejarse impresionar por frases o promesas más o menos disimuladas o halagüeñas, siempre falaces y taimadas, ni tampoco por la astucia que el comunismo despliega al tender la mano, que con tanto garbo sabe brindar a los católicos, ya que todo esto no es en realidad

más que una bien estudiada estratagema para más fácilmente cazar incautos.

Queremos dejar constancia de que distinguimos entre comunismo y comunistas. Para éstos personalmente no debemos omitir nada de cuanto a su favor podamos hacer, practicando así el mandamiento divino de la caridad.

Todos habrán de tener muy presentes dos cosas: la primera, que no puede de parte nuestra haber concesiones en cuanto a los principios; la segunda, que los enemigos de la Iglesia, principalmente el comunismo, conocen bien lo que se proponen y persiguen bien sus objetivos sin debilidad ni titubeos.

### DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

Bueno fuera que siquiera los católicos pusiesen empeño en conocer la doctrina social de la Iglesia, la cual da solución satisfactoria a todos los problemas planteados en el campo económico y en el campo social; y se enterarían con cuánta razón comunistas sinceros y naturalmente honrados, al conocer esta doctrina, hubieron de exclamar: "ésta sí es verdadera solución a la cuestión social".

**La parte material.**—Aunque de ésta no nos ocupamos hoy, siquiera directamente, déjese sin embargo, decir que la Iglesia ha reclamado siempre una más justa distribución de los bienes materiales. Nadie ha clamado a favor del necesitado como ha clamado la Iglesia, a la cual ojalá se le hubiera prestado más atención por los poseedores de los bienes y por los detentores de la cosa pública. Muchas veces hemos dicho y repetimos hoy que para que los hombres no fuesen de peor condición que los brutos animales (como en realidad lo son en algo en muchas partes del mundo), alguien debiera saber con qué recursos cuenta cada familia para hacer frente a las necesidades de la vida, no suceda que haya seres humanos que al amanecer de un nuevo día no cuentan con un bocado de pan que llevar a la boca para ellos y para sus hijos, sin saber a quien dirigirse para remediar un estado de miseria que pone a muchos al borde de la desesperación. Esto es sencillamente inhumano y cruel; y espectáculo tan bochornoso debiera avergonzarnos a todos, lo mismo que el repugnante hacinamiento en que aún viven muchísimas familias no lejos muchas veces de suntuosos palacios.

En este, como en otros puntos, es digno de loa el Gobierno de la Revolución por su solicitud a favor de las clases sociales más necesitadas y tan abandonadas, y lo consignamos muy complacidos.

Y no vaya nadie a pensar que por el hecho de haber expulsado a Dios le va a entrar con la nueva luz del sol el pan de cada día, ni siquiera que va a tener más facilidad para adquirirlo, pudiendo al revés sucederle que se queda sin pan y sin Dios.

### RENOVACION DE LA VIDA CRISTIANA.

**Queremos a Dios: lo necesitamos.**—Lo más grave de todo es que el comunismo, lo mismo que el materialismo, tienen marcado empeño en que todos naveguemos con los ojos vendados por el mar de la vida, sin brújula y sin piloto, que es lo mismo que condenarnos a vivir sin esperanza, sin fe y sin amor, desconfiando de todo y de todos.

El materialismo y el comunismo arrojan a Dios de todas partes; pero es el caso que, al menos los católicos, no nos avenimos a vivir sin Dios, ni sin su santa ley, sin la cual cualquier otra, obra de los hombres, carece de fundamento sólido: legislar sin Dios es fabricar sobre arena.

**Queremos a Dios en todo.**—A Dios queremos en todo, en todas partes y en todo momento. Queremos a Dios en el centro del hogar presidiendo la sociedad doméstica. Queremos a Dios en la escuela. Queremos a Dios en los tribunales de justicia, en el palacio legislativo, en los centros económicos y comerciales, en la industria, en el campo, en el hospital y en la cárcel. ¡Pobres presos y pobres enfermos sin Dios!

Queremos a Dios en todo, porque se lo merece, porque tiene pleno derecho a estar en todo y en todas partes, porque lo necesitamos todos continuamente. Queremos, por fin a Dios, porque sin Dios ¡el caos!

**Sin Dios, no hay paz.**—Es mucho lo que amamos la familia, mucho lo que amamos la justicia y la honestidad de vida, es mucho lo que amamos la patria, para no suspirar porque de todas estas cosas tan caras a nuestro corazón sea Dios el sostén, como es el principio y el fin; y más, sabiendo que los hombres, aun los más grandes y los mejor intencionados, son por sí solos incapaces de evitar el espantoso derrumbe social que amenaza al mundo, como igualmente lo son de sacar la sociedad, que se halla atascada, del atolladero en que haya podido meterse.

En realidad ¿quién, a espaldas de Dios podrá propiciar al pensar y al querer de todos la verdadera y necesaria unidad para el bienestar social? Sin la ayuda de Dios ¿quién podrá armonizar los tantas veces encontrados intereses humanos, sobre todo si se rompen las puertas de las naturales concupiscencias? ¿Quién sino Dios?

Expulsado Dios de la vida social ¿dónde encontrar la paz tan hambreada por los individuos y las naciones? ¿Dónde?

Y no obstante, la paz, la paz verdadera, está al alcance de la mano. Para alcanzarla es necesario y basta dar media vuelta... porque nos encontramos al momento con Cristo que es "nuestra paz". Todo lo demás es perder el tiempo. ¿Quién no lo sabe?

**La mejor arma, el Decálogo.**—Para obtener esta paz, usemos la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza. Que cada hombre lleve

dentro de sí mismo un policía empuñando fuertemente el arma del Decálogo. Y por lo mismo, que no se encuentre ninguno en ninguna parte, hábil para empuñar en la calle las armas inventadas por los hombres para matar hombres y destruir propiedades! Qué horror!

### EL RETORNO A DIOS

Para lograr tan nobles propósitos, se impone movilizar las fuerzas todas de los que quieren vivir con Dios y como Dios manda, empezando por sacudir el sopor, que invade a muchos, despreocupados de lo que más importa y de lo que está pasando a su alrededor, mientras el enemigo no se da punto de reposo.

Es pues absolutamente necesario que la vida toda individual, social y nacional gire alrededor de Dios y que todos practiquen su santa ley, que a todos obliga por igual. Se impone el retorno a Dios, cuyo vacío es la muerte y con nada ni con nadie puede llenarse.

**Ignorancia religiosa.**—Para participar la ley de Dios y vivir como corresponde a un cristiano, robusteciendo continuamente nuestra fe, se requiere sólida y bien fundada instrucción religiosa, cuya falta resulta un poderoso aliado de los enemigos todos de la Iglesia. Para el comunismo en acecho y en marcha, las masas de campesinos y ciudadanos desnutridos material y espiritualmente, resultan el mejor campo para sus actividades netamente ateas.

**Cada hogar, una catequesis.**—Para remediar la alarmante escasez de sacerdotes y de catequistas, es imprescindible convertir cada hogar en una catequesis doméstica, donde a los niños desde la más tierna edad se les enseñe todo lo que necesite saber un buen cristiano, además de practicar al lado de sus padres (lo que debe hacerse siempre aunque haya abundancia de sacerdotes) y junto con ellos los fundamentales deberes religiosos de alabar, bendecir y dar gracias a Dios, práctica que nunca se olvida y se lleva en el corazón, como se lleva y se ama a esta primera maestra que es la propia madre.

Más, puesto que en pocos hogares los jefes de familia no siempre están suficientemente capacitados para dar cumplimiento a este deber primordial, en nombre de Dios hacemos un llamamiento a aquellas personas mejor preparadas, a fin de que en sus propias casas o en otro local adecuado reúnan a los niños y aun a personas mayores, para impartirles la conveniente instrucción religiosa, cuidando de que nadie se quede sin ella. Nos estamos refiriendo principalmente a los múltiples lugares del campo y

aun de las ciudades, donde esta labor es de mayor urgencia.

**La catequesis, el problema de más actualidad.**—Algunos elocuentes testimonios corroborarán esta afirmación. La sociedad, afirma Pío XII, está necesitada de urgentes y enérgicos remedios; pocos sin embargo tan urgentes como la difusión del catecismo. “El catecismo, ha dicho Pío XII, es la primera de todas las obras de Acción Católica. La ignorancia religiosa es la mayor mancha de las naciones católicas”. León XIII ha escrito: “El campo de batalla en que ha de decidirse si la sociedad ha de ser cristiana o pagana, es el aula del catecismo”.

En el siglo pasado, decía Thiers contemplando los desastres de la Comuna de París: “Es necesario que volvamos al catecismo”; de Víctor Hugo es esta confesión tan importante: “Merecerían ser encarcelados los padres que mandan a sus hijos a escuelas donde se diga abiertamente: aquí no se enseña catecismo”.

**Labor gratísima a Dios.**—Sepan de antemano estos apóstoles de Cristo que la labor catequística es gratísima a Dios Nuestro Señor, ya que “lo más divino de las obras humanas es enseñar a otros el camino del cielo”. Sepan asimismo que, si pudiendo no lo hacen, quizá tengan que oír un día de labios del mismo Jesucristo las terribles palabras “Apartate de mí... porque tuve hambre y no me diste de comer”. No sólo tendremos que dar cuenta muy estrecha a Dios del mal que hayamos hecho, sino también del bien que pudiendo hacer no hicimos. Piensen y mediten despacio estas palabras nuestros amados diocesanos.

**Coordinación de trabajo.**—Deseamos ardientemente que estos centros catequísticos se pongan en contacto con sus respectivos párrocos, de los cuales obtendrán el material catequístico necesario, que Nos les daremos si lo necesitan. Podrán igualmente dirigirse al Director de la Obra Catequística, el Pbro. Pedro Maurice, Canciller del Arzobispado. Por fin, ninguno deje de informar al menos trimestralmente de la labor realizada.

**Apremiante llamamiento.**—De los sacerdotes, de los religiosos y religiosas esperamos una cooperación decidida, rápida y constante. La esperamos de todos los organismos del elemento seglar católico, que deberán movilizarse con el mayor entusiasmo.

Bendiga la obra y bendiga a todos los colaboradores el Señor y la Virgen de la Caridad.

Enrique, arzobispo de Santiago de Cuba.